

M^a Ximena Urbina Carrasco

La Frontera de arriba en Chile Colonial

Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800

 **CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATOLICA
DE VALPARAISO**

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© María Ximena Urbina Carrasco, 2009
LA FRONTERA DE ARRIBA EN CHILE COLONIAL
Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé
e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800

ISBN: 978-956-17-0433-6
Inscripción N° 176.515

Derechos Reservados

Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Doce de Febrero 187 - Casilla Postal 1415 - Valparaíso - Chile
Fono (32) 2273086 - Fax (32) 227 34 29
E-mail: euvs@ucv.cl
www.euv.cl

Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos
Av. Libertador Bernardo O'Higgins 651.
Teléfono: 3605283. Fax: 3605278
Santiago de Chile

Diseño Gráfico: Guido Olivares S.
Asistente de Diseño: Mauricio Guerra P.
Asistente de Diagramación: Alejandra Larraín R.
Corrección de Pruebas: Osvaldo Oliva P.
Mapas: Michele Wilkomirsky
Mapa de la portada: Pedro de Quirós, *América del sur*, 1618, publicado en *Julio Guillén y Tato, Monumenta Cartographica Indiana*, Vol. 4, Regiones del Plata y Magallánicas, Madrid: Publicación de la Sección de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, 1942, existente en la Biblioteca Budge, de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Imprenta Salesianos

HECHO EN CHILE

A mi padre

ÍNDICE

Índice de ilustraciones	11
Siglas y abreviaturas	13
Agradecimientos.....	15
Presentación.....	17
INTRODUCCIÓN.....	23
CAPÍTULO 1. INTRODUCTORIO	
EL CARÁCTER FRONTERIZO DEL TERRITORIO HUILLICHE, O FRONTERA DE ARRIBA	
<i>El concepto de frontera en Indias Occidentales.....</i>	27
<i>La frontera de arriba.....</i>	31
<i>Descripción geográfica del territorio.....</i>	36
<i>Población indígena.....</i>	39
<i>Relaciones interétnicas.....</i>	58
<i>La imagen de huilliches y juncos en el siglo XVIII.....</i>	61
<i>Las ciudades meridionales: 1550-1604.....</i>	65
<i>La rebelión indígena y el abandono de Osorno.....</i>	67

CAPÍTULO 2**CHILOÉ Y LOS ROCES FRONTERIZOS**

<i>Las malocas chilotas del siglo XVII</i>	75
<i>Los tercios “de arriba”</i>	79
<i>La esclavitud indígena en la frontera huilliche</i>	83
<i>Las paces de 1615 en tierra de “juncos y osornos”</i>	86
<i>El incumplimiento de las paces: el “negocio de la guerra”</i>	88
<i>El modo de maloquear</i>	90
<i>El clima bélico a mediados del siglo XVII</i>	97
<i>El cese de las malocas</i>	105

CAPÍTULO 3**CHILOÉ Y LA EXPLORACIÓN DE SU FRONTERA NORORIENTAL:
LA MISIÓN DE NAHUELHUAPI**

<i>Las entradas a Nahuelhuapi del siglo XVI</i>	107
<i>Las entradas en el siglo XVII</i>	110
<i>Nicolás Mascardi y la misión de Nahuelhuapi: 1670-1673</i>	114
<i>Intentos por conservar la misión jesuita</i>	118
<i>El inestable restablecimiento de la misión: 1703-1717</i>	119
<i>Nahuelhuapi en el siglo XVIII</i>	131
<i>Los caminos hacia Nahuelhuapi</i>	136
<i>Cómo se exploraba el territorio e imagen de la naturaleza andina</i>	143

CAPÍTULO 4**EL IMAGINARIO DE LA FRONTERA “DE ARRIBA” Y LA
BÚSQUEDA DE LA CIUDAD DE LOS CÉSARES**

<i>Los Césares en el imaginario del reino de Chile</i>	153
<i>Los “Césares patagónicos” buscados desde Chiloé en el siglo XVII</i>	160
<i>Las expediciones chilotas del siglo XVIII</i>	167
<i>La búsqueda de los “Césares osorneses” desde Valdivia</i>	173
<i>El viaje de Salvador de Arapil, 1764-1765</i>	177
<i>Ignacio Pinuer y los “Césares osorneses”</i>	179
<i>La expedición valdiviana de 1777</i>	185

CAPÍTULO 5**LOS MECANISMOS DE EXPANSIÓN FRONTERIZA
DE LA PLAZA MILITAR DE VALDIVIA**

<i>El enclave de Valdivia en el siglo XVII</i>	191
<i>La apertura agrícola-ganadera: chacras y haciendas en el siglo XVIII</i>	194
<i>La línea de río Bueno: la oposición de los juncos en 1759</i>	199
<i>Política de paz por medio de agasajos y conchabos</i>	230
<i>El rol de los capitanes de amigos y comisarios de naciones</i>	207
<i>Paces y juntas</i>	213
<i>Las misiones jesuitas: 1645-1767</i>	217
<i>El avance misional franciscano</i>	220

CAPÍTULO 6**PROYECTOS DE OCUPACIÓN E INTEGRACIÓN REGIONAL**

<i>El aislamiento de Chiloé</i>	233
<i>Importancia estratégica y económica del territorio</i>	238
<i>Los proyectos de reconquista y de reapertura del camino real</i>	243
<i>Aspectos militares: el partido de Calbuco y el fuerte de San Miguel en el siglo XVIII</i>	255
<i>Vertebrar la frontera: los caminos en Chile a fines del siglo XVIII</i>	261
<i>El proyectado camino y el plan bélico de Francisco Hurtado en 1787</i>	264
<i>El plan de "paz y suavidad" de Mariano Pusterla en 1788</i>	271

CAPÍTULO 7**LA APERTURA DEL CAMINO DE VALDIVIA A CHILOÉ, LA REPOBLACIÓN
DE OSORNO Y LA VERTEBRACIÓN DEL ESPACIO**

<i>Las dos expediciones de Francisco Hurtado desde Chiloé en 1787</i>	277
<i>Expediciones valdivianas enviadas por Mariano Pusterla en 1789</i>	283
<i>Expedición del ingeniero Manuel OLAGUER FELIÚ en 1790</i>	288
<i>Expedición de ensanche desde Chiloé hasta el río Maipué, 1791</i>	289
<i>El camino y las relaciones entre Chiloé y Valdivia a través de la frontera</i>	292
<i>Nuevos reconocimientos de caminos desde Chiloé en 1794-1795</i>	296
<i>El alzamiento indígena de 1792 y sus consecuencias</i>	299
<i>La repoblación de Osorno: 1796</i>	306
<i>La vertebración del espacio, el tránsito y las distancias en la nueva frontera de Osorno: 1796-1800</i>	319

CONCLUSIONES	325
--------------------	-----

<i>Fuentes y bibliografía</i>	329
-------------------------------------	-----

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Mapa 1.	
La frontera “de arriba”, siglos XVII y XVIII	21
Mapa 2.	
Pueblos indígenas de la frontera huilliche, siglos XVII y XVIII	43
Mapa 3.	
La provincia de Chiloé y sus fuertes en el siglo XVII.....	76
Mapa 4.	
El área de Nahuelhuapi	109
Mapa 5.	
La región del camino de Vuriloche, 1ª mitad del siglo XVIII	121
Mapa 6.	
La jurisdicción de Chiloé entre 1567-1793	161
Mapa 7.	
Las misiones franciscanas entre Valdivia y Chiloé en el siglo XVIII.....	223
Mapa 8.	
Carta hidrográfica del territorio entre Osorno y Chiloé, Francisco Hurtado, 1787.....	282
“Carta hidrográfica reducida que contiene la costa del Mar del Sur comprendida entre el Río Bueno y el Puerto de San Carlos de Chiloé, con inclusión del terreno donde estuvo situada la ciudad de Osorno, según los padres Torquemada y Ovalle, y las derrotas ejecutadas por las exploraciones de su antiguo camino para abrir la comunicación de Chiloé con Valdivia, en el año de 1787”.	
Francisco Hurtado 600 x 430	
AGI, Mapas y Planos /Perú y Chile, 106.	

Mapa 9.

Plano que comprende los puertos de Valdivia y Chiloé con la costa intermedia, 1791 287

Mariano de Pusterla, hecho por observaciones de Manuel Olaguer Feliú, 10 de enero de 1791".

47,5 x 68 cms.

AN, Sección Mapas, N° 457.

Mapa 10.

Plano de la ciudad de Osorno y su territorio, 1793 315

Manuel Olaguer Feliú, copiado por D. Ignacio de Andía y Varela

Escala de 2.400 varas, los 25 cms. 72x67 cms.

AGI, Mapas y Planos/Perú y Chile, 131.

Mapa 11.

Plano de la antigua ciudad de Osorno, 1796 316

Ignacio de Andía y Varela

Escala de 500 varas, los 12 ¼ cms. 44x33 cms.

AGI, Mapas y Planos/Perú y Chile, 138.

Mapa 12.

Plano iconográfico de la nueva ciudad de Osorno, 1804 317

Miguel de Atero

Escala de 300 varas, los 8 ½ cms. 69x49 cms.

AGI, Mapas y Planos/Perú y Chile, 155.

Mapa 13.

Plano topográfico de la jurisdicción de Osorno, 1804 318

Miguel de Atero

Escala de 5 leguas, los 9 ½ cms. 71x48 cms.

AGI, Mapas y Planos/Perú y Chile, 156.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AGI	Archivo General de Indias, Sevilla
<i>AHMCh</i>	Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, Santiago
AHN	Archivo Histórico Nacional, Madrid
AN	Archivo Nacional, Chile
ARSI	Archivo Romano de la Compañía de Jesús, Roma
ATC	Archivo del Tribunal del Consulado
AVG	Archivo Hidrográfico Vidal Gormaz
<i>BACHH</i>	<i>Boletín de la Academia Chilena de la Historia</i> , Instituto de Chile, Santiago
BN	Biblioteca Nacional
<i>BO</i>	Boletín del Museo y Archivo Histórico Municipal de Osorno
BPR	Biblioteca del Palacio Real, Madrid
<i>CDH</i>	<i>Cuadernos de Historia</i> , Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago
<i>CDIHCh</i>	Colección de documentos inéditos para la historia de Chile
CG	Fondo Capitanía General
<i>CHCh</i>	Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional
Chile	Audiencia de Chile
FV	Fondo Varios
IG	Indiferente General
Lima	Audiencia de Lima
MM	Manuscritos Medina
MNM	Museo Naval de Madrid
<i>RChHG</i>	<i>Revista Chilena de Historia y Geografía</i> , Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Santiago
<i>Rdl</i>	<i>Revista de Indias</i> , Instituto de Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero manifestar mi más profunda gratitud al profesor Luis Navarro García, catedrático de Historia de América de la Universidad de Sevilla quien dirigió esta tesis doctoral, presentada en mayo del 2006, y que ha sido modificada, corregida y transformada en libro. Agradezco, asimismo, al historiador Mateo Martinic, por sus sugerencias y comentarios, y por aceptar prologar este libro.

A la Universidad de Sevilla, Departamento de Historia de América y en especial a quienes fueron mis profesores en los cursos de doctorado: Cristina García Bernal, Isabel Suñe Blanco, Francisco Morales Padrón, Paulino Castañeda, Ramón Serrera Contreras, Fernando Muro Romero, Alfredo Jiménez Núñez, Julián Ruiz Rivera y Antonio Acosta Rodríguez.

A la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, en Sevilla, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a su personal administrativo y a sus investigadores, especialmente a Justina Sarabia, José Hernández Palomo y Salvador Bernabeu; a su espléndida biblioteca en la que me sentí como en casa, especialmente a Juan Gutiérrez. Además, agradezco a dicha institución, que me otorgó una Beca de Residencia para Investigadores en el 2005. Asimismo, al atento personal del Archivo de Indias, a Guillermo Pastor y Jesús Camargo, así como los responsables de la atención de público del Archivo y Biblioteca del Museo Naval de Madrid.

En Chile, al personal del Archivo Nacional de Santiago; a Atilio Bustos, director del Sistema de Bibliotecas de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso; a Hortensia Soto, ahora ex bibliotecaria del Instituto de Historia de dicha Universidad; a Fernando Vergara, conservador de la Sala Budge de la Biblioteca de la misma Universidad; a Santiago Lorenzo, Juan Ricardo Couyoumdjian y al padre Gabriel Guarda, por sus aportes generosos en esta investigación; al antropólogo Miguel Chapanoff, por enriquecer este tema con sus observaciones; al historiador Fabián Almonacid, de la Universidad Austral de Chile; a mi amiga Michele Wilkomirsky, diseñadora gráfica, quien ha realizado con especial dedicación y calidad todas las imágenes de este libro.

A las dos instituciones que por medio de una beca hicieron posible mis estudios de doctorado: el Ministerio de Planificación, a través de la “Beca Presidente de la República” 2002/2005, y a la Dirección de Perfeccionamiento Académico de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Al Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, y a las Ediciones Universitarias de Valparaíso, por la publicación de este libro.

A mis amigos y compañeros en Sevilla, los investigadores José Manuel Espinosa, Juana Marín Leoz, Montserrat Cachero, Luis Miguel Córdoba, Leticia Magallanes, Fernando Guzmán, Takeshi Fushimi, Margarita Restrepo, José María Aguilera, Marisa Moroni, Sandra Olivero, Concepción Sayas, Adrián Earle, Isabel Marín, Arelis Ribero, Julie Demarne, Katia di Tommaso, José Manuel Díaz Blanco, Louise Paradis, José Manuel Chávez, y especialmente, a Rodrigo Moreno: con todos ellos compartí mañanas de Archivo de Indias y sus correspondientes cafés, y tardes en la Biblioteca de “La Escuela”. Y a tres muy queridos amigos sevillanos no historiadores: Lola y Loreto Polvillo, y Johannes Zimmerman.

A mis padres, Carmen Carrasco y Rodolfo Urbina, ambos impulsores en esta empresa; a Alejandro Demel, mi mejor lector, y mi abuelita Julia, que se fueron de este mundo mientras yo andaba en estos temas; a mi hermana Carmen, a José Suárez, que me acompañó en este proceso, a mis amigos. A Fernando Espósito, y a mi Candela Suárez, que se gestó, nació y creció entre archivos, bibliotecas y escrituras.

PRESENTACIÓN

No deja de sorprender al estudioso la genialidad de la visión geopolítica manifestada por Pedro de Valdivia al tiempo de iniciar la conquista fundacional del territorio que dio en llamar “de la Nueva Extremadura”, conocido por algunos de sus naturales con el nombre de Chile, cuando entendió que el mismo debía tener una base territorial no sólo extensa y prolongada de norte a sur hasta el remoto estrecho de Magallanes, sin también una amplitud este-oeste que rebasara la cordillera de los Andes. Es que, a los ojos de ogaño, nada extrañaría, por una suerte de lógica visual, que cualquiera que penetrase siguiendo el mismo trayecto original del capitán español, viera en las colosales montañas andinas, por un extendido trecho, una suerte de muro frontera impasable y, como tal, definidor de dominio.

Pero, se sabe muy bien, no fue tal la perspectiva de Valdivia, quien con tenacidad reclamó y reiteró ante el rey-emperador Carlos que se le otorgase a su gobernación un territorio suficiente para su ulterior formación y desarrollo, con una amplitud de cien leguas españolas de occidente a oriente, medidas desde la costa del Mar de Sur, prolongado al meridián hasta los bordes del estrecho de Magallanes, abarcando aquí litorales de los dos océanos por la circunstancia ya entonces conocida del progresivo enangostamiento del continente americano. Y mientras tal hacía se empeñó no sólo en avanzar y fundar cada vez más hacia el sur, sino que simultáneamente y sin olvidar aquella parte del extenso dominio atribuido que se situaba al naciente de los Andes, dispuso las primeras penetraciones exploratorias para fines de conocimiento y debida jurisdicción. En eso se hallaba cuando el infausto acontecimiento de Tucapel con la derrota de la hueste hispana a manos de los mapuches, puso fin a sus sueños de dominio y a su propia vida.

Sus sucesores, con distinto énfasis, en la medida que el curso turbulento de los acontecimientos que siguieron y otras circunstancias lo permitieron, no sólo procuraron afirmarse en lo conquistado sino proseguir más allá por el meridián y por tierras de ultracordillera, con lo que hacia las postrimerías del siglo XVI la empresa fundacional de Chile hubo de revestir

proporciones geográficas considerables al abarcar desde el Pacífico hasta los lindes orientales de San Luis de la Punta hacia las pampas de Buenos Aires, y desde el desierto de Atacama a la isla de Chiloé. Pero cuando así se daban las cosas y se procuraba asentar con firmeza la presencia hispana, con sus afanes de sujeción y dominio de gentes, de explotación económica de los recursos y de evangelización y civilización, sobrevino otro suceso más infausto todavía que el mentado Tucapel, la sublevación generalizada del mundo mapuche en 1598 y que se prolongó hasta 1604, con su episodio decisivo en Curalaba en el que, otra vez, perdió la vida un gobernador de Chile, el infortunado Martín García Oñez de Loyola, que impondría un sesgo histórico al curso de la naciente entidad sudoccidental del Imperio Español en América. Esta derrota miliar propinada por Anganamón, Pelantaro y otros toquis mapuches a los españoles, tuvo en efecto mayores y más prolongadas consecuencias para la empresa de la consolidación de la conquista, que para la época podía entenderse por concluida en lo general, como fue la pérdida de las ciudades y fuertes, y de sus entornos ocupados y explotados, al sur del río Bío Bío y, con la sola excepción de la plaza aislada de Valdivia, hasta el canal de Chacao. Vale decir, un extenso territorio cisandino del Reino que por largo tiempo quedaría sustraído a la autoridad española para pasar a conformar una zona de frontera interna y como tal el teatro geográfico principal de los acontecimientos que, con avatares, tuvieron ocurrencia durante el transcurso de los siglos XVII y XVIII.

Así entonces, las autoridades de la Gobernación inicialmente y de la Capitanía General después, más conocida en su tiempo como “Reino de Chile”, se empeñaron de diferente manera y con variable resultado, siempre siguiendo las directrices de la Corona Española y del Virreinato del Perú de la que aquel dependía, tanto en afirmar progresivamente su presencia y acción múltiple sobre los territorios y pueblos aborígenes sometidos, como procurar de algún modo la reconquista y pacificación de la región insumisa.

Si lo primero tuvo ocurrencia principal al occidente de los Andes, entre el linde con el Perú y el río Bío Bío, y a oriente de la gran cordillera en la extensa región de Cuyo, lo segundo se concentró principalmente sobre el ámbito territorial ocupado por los alzados de 1598-1604, en el que desde un principio pudieron definirse dos subregiones, una septentrional, situada entre los ríos Bío Bío y Toltén - la Araucanía tradicional -, y otra meridional entre este último curso y el canal de Chacao, con dos distritos diferenciados a su vez por el sector interfluvial cisandino señalado por los ríos Toltén y Bueno, sobre el que habría de actuar la plaza-fuerte de Valdivia tras su repoblación de 1647, y el sector ubicado entre el río Bueno y Chacao, conocido con entera propiedad como el “territorio huilliche”, por habitar en él los aborígenes de esa etnia, sobre el que hubieron de dirigirse y realizarse los esfuerzos de reconquista y repoblación desde Chiloé.

Tanto hacia el sur como hacia el este andino y trasandino de la región señalada, así como hacia el meridión de Cuyo, se fueron generando con el tiempo algunas áreas intermedias, con propiedad “zonas de frontera”, sobre las cuales tuvo desarrollo una paulatina, interesante y rica relación de convivencia pacífica entre los hispano-criollos y los pueblos aborígenes, alterado por ocasionales rupturas y consiguientes enfrentamientos armados.

Todo este acontecer fue virtualmente ignorado o subestimado por la historiografía chilena, en general, durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, con sólo algunas excep-

ciones notables, que privilegió el estudio de lo ocurrido en el territorio occidental chileno, desde el Bío Bío al norte – con propiedad entendido, sobre todo en la zona del valle central, como la “cuna de la nacionalidad” –, descuidándose el conocimiento de cuanto había sucedido a lo largo del tiempo allende ese territorio en los dominios jurisdiccionales situados sobre el oriente andino (hasta 1776), sobre sectores cordilleranos y periandinos al sur del río Diamante (jurisdicción meridional tradicional de Cuyo), sobre Chiloé y sus dependencias factuales de la Patagonia occidental y sobre zonas orientales de ultracordillera, y también sobre el sector cisandino ya descrito entre el río Bío Bío y Chacao.

Tal circunstancia contribuyó a que, y no obstante las acciones militares, económicas y de otra especie desarrolladas durante los primeros años de la República, en la tercera y cuarta década del siglo XIX, historiadores, hombres públicos y con mayor razón el vulgo, cayeran en un progresivo olvido acerca de la chilenidad de los territorios de ultracordillera y de la Patagonia y Tierra del Fuego, circunstancia que no poco hubo de influir en el compromiso con la República Argentina, materializado en el Tratado de 1881, referido a la jurisdicción sobre los mismos y que concluyó con la aceptación, en lo general, de la cordillera de los Andes como línea geográfica delimitatoria.

Ello conllevó, en lo que nos ocupa, una suerte de enajenación de un patrimonio tan caro, por pérdida de la memoria histórica, como si el abandono formal del antiguo solar de tiempos coloniales y republicanos tempranos hubiera incluido, asimismo, el olvido forzado sobre cuanto el mismo había acontecido – ¡y tanto! – a lo largo de tres y más siglos.

A una situación tan lamentable hubo de ponerle término una saludable y plausible reacción historiográfica que hemos venido constatando desde el tercio final del siglo XX, de la que han sido y son protagonistas calificados historiadores, como Sergio Villalobos, Gabriel Guarda, Leonardo León Solís, José Bengoa, Horacio Zapater, Jorge Pinto, Carmen Norambuena, Holdenis Casanova, Osvaldo Silva, Walter Hanisch, Rodolfo Urbina Burgos y el que esto escribe, entre los principales. Con ellos ha venido cobrando forma un *corpus* historiográfico variado y fecundo que da cuenta de lo que ha resultado ser un sorprendente y rico acervo informativo que, indudablemente, ha venido a proporcionar más que nuevas luces, toda una perspectiva innovadora a la historia nacional, principalmente la correspondiente al extenso período comprendido entre el inicio de la conquista hispana y la independencia y surgimiento de Chile como estado soberano. Por si faltara, todavía, en simultaneidad se ha venido registrando una igualmente notable y fecunda preocupación entre historiadores argentinos contemporáneos que a su vez ha hecho posible conocer antecedentes sobre la permeabilidad de las pretendidas barreras geográficas andinas y, por consiguiente, la riquísima y antigua – quizá milenaria – interacción e interdependencia de los habitantes aborígenes de una y otra bandas, con uso compartido de los recursos económicos naturales, fenómeno sociológico prolongado hasta nuestros días por la fuerza de la tradición. Inclusive, este último aspecto que se enmarca en el acontecer que siguió al tiempo de la independencia hasta los años 20 y 30 del siglo XX, ha sido y es materia de estudio en un interés compartido de investigadores de uno y otro lado de la actual frontera internacional. Tal el caso de la penetración y asentamiento de colonos chilenos, pasado 1881, sobre tierras de la Neuquenia, Nahuelhuapi – el “País de las Manzanas” de los antiguos misioneros –, Alto Chubut y zonas aledañas, poniendo así de relieve la

existencia de un patrimonio histórico común que debe ser conocido a fondo.

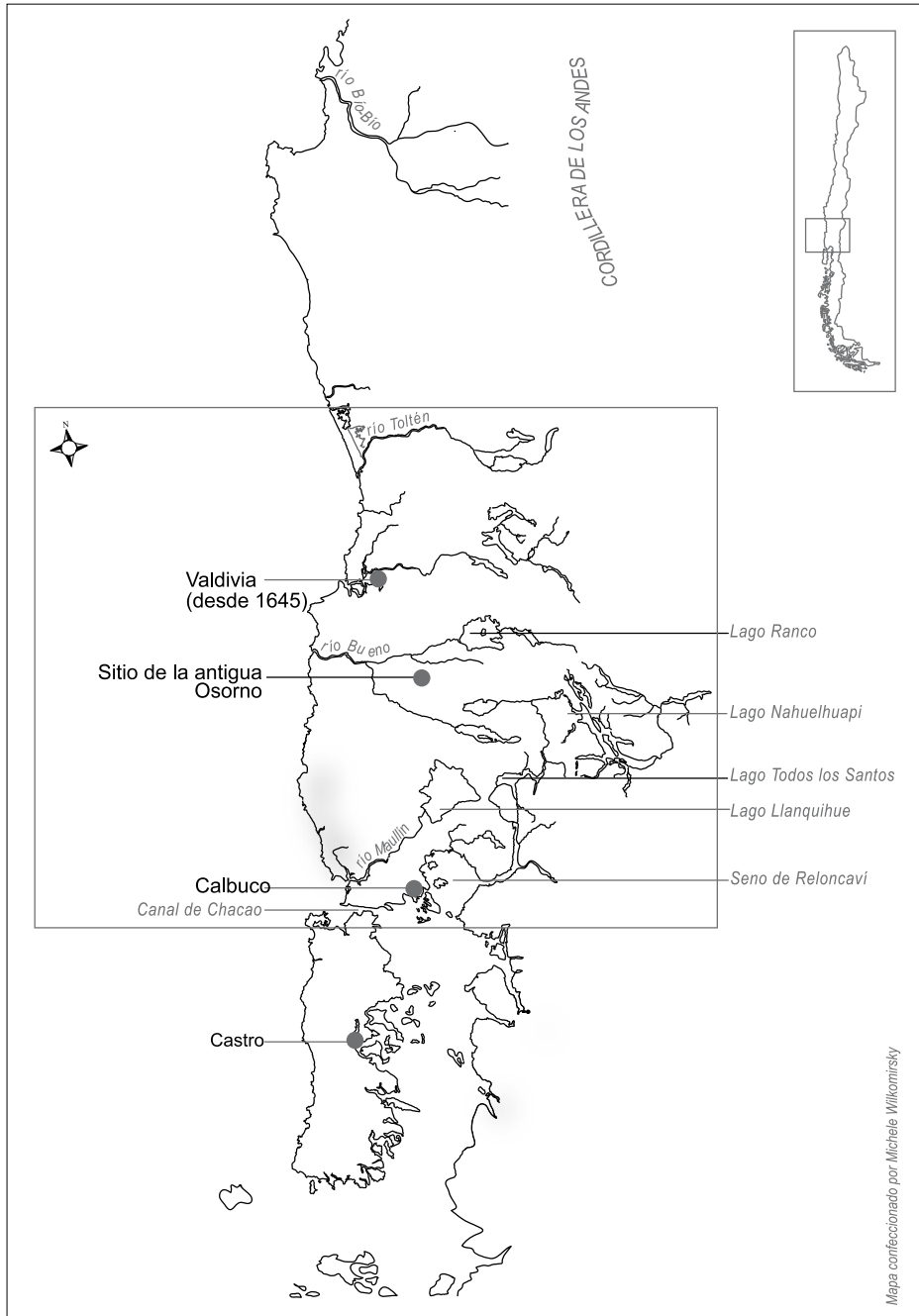
En ese contexto comprensivo es que valoramos especialmente el trabajo realizado por María Ximena Urbina Carrasco. El mismo dice relación con el estudio particularizado de la frontera “de arriba” en Chile colonial, que tal es el título que lo identifica, en el que se aborda con dominio cabal y amplio de las fuentes documentales lo que aconteció en y en torno a un área geográfica singular en los términos del Imperio Español, en lo referido a su reconquista, repoblamiento y pacificación de los pueblos aborígenes. Pero la autora no sólo se contrajo a ese asunto específico, sino que además abordó otro aspecto complementario y no menos interesante, como fue el de la preocupación de las autoridades de Chiloé por la banda oriental andina que entendía formaba parte de su natural jurisdicción, tocante a las exploraciones, a las incursiones armadas - las malocas -, al uso de la misma como vía alternativa terrestre de comunicación entre Chiloé y Concepción, y a la evangelización de los pueblos indígenas que por allí habitaban, movidas en este caso particular por la fuerza sugerente del mito de los Césares de la Patagonia y por el anhelo de su búsqueda y hallazgo. Aborda así un capítulo interesantísimo de la historia del período indiano como fue la gesta misionera en la zona de Nahuelhuapi, emprendida desde Castro y que tuvo como protagonistas a los jesuitas PP. Mascardi, Van der Meeren, Elguea y Zúñiga, entre otros, que no obstante su fracaso, expresó como pocas otras acciones el interés de las autoridades civiles y religiosas sobre la extensa región de la banda oriental andina al sur del río Diamante, solar de los indígenas pehuenches y huilliches. Cabe recordar que esta materia tan poco conocida en general en nuestro medio, había sido abordada hace tiempo por los historiadores jesuitas PP. Diego de Rosales y Miguel de Olivares, en sendas obras publicadas hacia el tercio final del siglo XIX, y por el Dr. Francisco Fonck en su afamado trabajo sobre los viajes de Fray Francisco Menéndez a la región mencionada durante los años finales del período colonial.

La dedicación y el consiguiente aporte de la autora ha de sumarse a los estudios previos de Guarda, Hanisch y Rodolfo Urbina, su padre, acerca del papel que desempeñaron los establecimientos meridionales de Chile y el Imperio Español, principalmente los de Chiloé, para llevar a buen término, tras prolongado esfuerzo de dos siglos, el cumplimiento del trascendente objetivo mencionado precedentemente, cuyo momento culminante ha de situarse en la repoblación de la antigua ciudad de Osorno en tiempos del Gobernador y Capitán General Ambrosio O’Higgins.

Con ello María Ximena Urbina no sólo viene a contribuir con merecimiento a la tarea de sus predecesores, sino además a balancear si cabe la expresión, el esfuerzo de otros investigadores referido a sectores boreales y orientales de la frontera mapuche, incluidas las zonas pehuenche y huilliche de ultracordillera, y, al fin, enriquece de modo significativo el conocimiento más cabal e integral de la historia nacional en la inmensidad de su extenso ámbito original.

Mateo Martinic B.

Mapa 1.
La Frontera "de arriba", siglos XVII y XVIII



INTRODUCCIÓN

La investigación que presentamos estudia una zona de frontera. Se trata de un sector de la gran frontera hispanoamericana de los siglos coloniales, un territorio situado en el sur de la gobernación de Chile, fácilmente reconocible, entre el río Toltén, por el norte, y el canal de Chacao, por el sur. Este espacio geográfico, territorio de huilliches, principalmente, se muestra particularmente singular en los siglos XVII y XVIII, porque a pesar de que en él no hubo una ciudad, fuerte o misión con posterioridad al llamado desastre de Curalaba (1598) - la rebelión indígena que acabó con la presencia española al sur del río Bío Bío -, seguía siendo parte del reino de Chile, y reconocido como “frontera de arriba”¹, distinto a la clásica frontera, la mapuche.

Como las demás regiones de Chile, el territorio junco-huilliche del período que nos ocupa se identifica a partir de los cursos de agua que corren de cordillera a mar, al mismo tiempo que separan o delimitan las distintas parcialidades indígenas que las pueblan. El río Toltén había sido el límite prehispánico (aunque impreciso) entre dos grupos indígenas: los mapuches, al norte, y huilliches, al sur. Más al sur, el río Bueno divide el territorio que nos ocupa en dos secciones de parecida extensión, mientras que el río Maullín marcaba el límite meridional de los huilliches, que en ese sector tomaban el nombre de juncos. El canal de Chacao separa, asimismo, a Chile continental de la isla de Chiloé, la principal del archipiélago de ese nombre, cuya capital era Santiago de Castro.

Las tierras comprendidas entre el río Toltén y el canal de Chacao habían estado bien pobladas de indígenas y de españoles durante la segunda mitad del siglo XVI en torno a las ciudades meridionales de Villarrica, Valdivia, Osorno y Castro, pero a excepción de esta última, todo se perdió con el alzamiento mapuche y huilliche de 1598-1604. Esta, la mayor rebelión indígena ocurrida en Chile, cuando las primeras ciudades no tenían ni 50 años de vida, signi-

¹ La documentación llama así a esta zona. En Chile colonial se decía “subir” por ir desde el norte al sur, porque se sube en latitud, y “ciudades de arriba” a las del sur.

ficó el retroceso de la conquista hacia el río Bío Bío, que desde entonces se comportó como barrera o límite norte del territorio ocupado por los “rebeldes”, históricamente conocido como La Araucanía, La Frontera, o “Estado de Arauco”. La lejana provincia de Chiloé sobrevivió al alzamiento gracias a su condición insular, transformándose en un enclave español y llevando desde entonces una vida escindida del resto del reino. La presencia española apenas se pudo conservar allí en condiciones difíciles por el aislamiento y la suma pobreza de sus habitantes, pero calificada por la Corona como posesión estratégica por ser la última tierra poblada de españoles hacia el estrecho de Magallanes.

Como consecuencia de la rebelión, se abandonó todo el territorio situado al sur del río Bío Bío (excepto Chiloé). La “tierra de paz” del reino de Chile quedó reducida de facto al espacio comprendido entre el “Despoblado de Atacama”, por el norte, y el referido Bío Bío por el sur. Dentro de las tierras “perdidas”, el territorio que nos interesa ocupaba la sección meridional, encerrado entre los “rebeldes mapuches” que eran señores por el sur hasta el río Toltén, y el río Maullín, límite entre el territorio de los juncos y la tierra firme de Carelmapu, donde estaban los fuertes de Chiloé, erigidos allí para impedir el paso de los huilliches y juncos a las islas. El Maullín representaba en la práctica el límite norte de la efectiva presencia de Chiloé, a pesar de que la jurisdicción insular comprendía, de derecho, las tierras septentrionales hasta el río Bueno. Por el oeste, el océano Pacífico estrechaba el territorio, y por el este, la cordillera, pero sin ser una barrera infranqueable, porque la frontera huilliche incluía al trasandino lago Nahuelhuapi y su área adyacente, punto de proyección hacia el extremo austral americano.

Desde los bordes orientales de esta “frontera de arriba” se oteaban las pampas patagónicas, y en la meridional Chiloé, donde comienza a desmembrarse la geografía, se oían los rumores míticos de los brumosos archipiélagos del confín del mundo que dieron origen al imaginario sorprendente de la Trapananda y la Magallania. Siempre lo desconocido ha tenido vagos puntos de referencia geográfica, con lugares errantes como los Césares o los establecimientos ingleses de Ayauta y Callanac del islerío sin nombres de esta última frontera asociada al Estrecho y estudiada con enorme dedicación y calidad por Mateo Martinic.

Como hemos dicho, desde el año 1604 no hubo presencia española en el territorio junco-huilliche. Sólo cabría mencionar el puerto de Valdivia, en el norte de esta frontera, plaza fuerte y presidio, enclave de cara al mar sin relaciones con su *hinterland* antes de 1750 y sin aspiraciones a servir de punta de lanza para una posible reconquista. El territorio, que pertenecía de derecho a la corona de Castilla, estaba teóricamente bajo la jurisdicción de dos gobernaciones: Valdivia, con competencia desde los ríos Toltén al Bueno, y la provincia de Chiloé, a la que le correspondía desde este último río hasta el estrecho de Magallanes, y por el oriente, teóricamente hasta las pampas de los confines del continente.

Los huilliches y demás etnias circundantes recuperaron su total libertad en este territorio, que mantuvieron hasta 1793. La barrera interpuesta en el río Bío Bío por los mapuches en pie de guerra, impidió que ese inmenso territorio pudiera ser siquiera recorrido. Mientras que en las cercanías del Bío Bío, la guerra fue dando paso a frecuentes intercambios pacíficos con los mapuches a través de los fuertes, las misiones y el comercio, es decir, relaciones fronterizas propiamente tales, con la frontera de arriba o huilliche no hubo nada parecido durante al menos un siglo completo, 1650-1750, período que se amplía hasta 1787 para el territorio al sur del río

Bueno, jurisdicción de Chiloé. Antes de 1650 esta frontera tuvo carácter bélico por las malocas o entradas de castigo emprendidas desde la provincia insular.

En los siglos XVII y XVIII se mantuvo como frontera entendida como territorio apropiable, en este caso reconquistable e integrable de hecho al reino de Chile, y en esa dirección apunta este trabajo. Se trata de una tierra por recuperar que cobraba especial significación para los españoles de Chiloé y Valdivia, que llevaban una vida sin expectativas en los terrenos casi improductivos de la cordillera de la Costa, mientras los rebeldes ocupaban los fértiles llanos de Osorno.

El contenido histórico-cultural del país extendido entre el "Despoblado de Atacama" y el Bío Bío, y la fuerza de los conceptos "Chile histórico", "Chile tradicional" o "Tierra de paz" que dan cuenta del período formativo del reino, contrasta con la menor significación que para los historiadores nacionales han tenido los territorios incorporados tardíamente, como el Norte Grande o las regiones australes. Además, el espacio intermedio entre el río Toltén y Chiloé, genéricamente conocido como huilliche por haber sido éste el grupo étnico mayoritario, ha tenido menos significación histórica que la frontera mapuche, por su mayor lejanía respecto de Chile Central. Se suma a esto que los establecimientos españoles de Valdivia y Chiloé no estaban, por entonces, integrados ni comunicados con el centro del reino - por ser distantes y ultramarinos -, como para que sus roles fronterizos pudieran haber tenido la importancia que tuvo la línea del Bío Bío. Por otra parte, el interior de este mundo era vagamente conocido, sobre todo en sus bordes orientales, donde habitaban pueblos cordilleranos que se mantuvieron fuera de contacto con los hispano-criollos desde el gran alzamiento, excepto ocasionales presencias en las paces que cada cierto tiempo congregaban a las parcialidades, incluso puelches y poyas, y los meridionales juncos y chauracahuines.

Han faltado estudios de conjunto que permitan una cabal comprensión de este espacio territorial entre Valdivia y Chiloé, de las parcialidades indias que conformaban este mundo, y de las relaciones interétnicas. Mientras Gabriel Guarda, ha publicado numerosas y temáticamente muy variadas investigaciones acerca de Valdivia, y su entorno, el historiador de Chiloé, Rodolfo Urbina Burgos ha hecho lo propio con el estudio de aspectos sociales y culturales de Chiloé. Pero la zona intermedia entre ambos espacios, y que tiene actualmente como centro la ciudad de Osorno, ha tenido una imagen poco perfilada desde el siglo XVII hasta los años noventa del siglo XVIII. Con nuestra investigación pretendemos hacer un aporte en el esfuerzo por dar sentido a la zona sur de Chile y precisar su carácter de frontera, interés al que se suma la extensa y profunda labor historiográfica de Mateo Martinic, historiador de Magallanes y de Aysén, los últimos espacios fronterizos, todavía en proceso de integración al país.

Nuestro propósito es estudiar la frontera huilliche de los siglos coloniales: el territorio, las etnias que lo poblaban y sus relaciones internas, y por el otro lado, conocer el papel de Chiloé y Valdivia en sus respectivos espacios jurisdiccionales, que con distintas pulsaciones en el transcurso del tiempo permitieron el tránsito de frontera a región en proceso de colonización junto con la vertebración del territorio y su integración al reino de Chile a fines del siglo XVIII.

